

APROXIMACION AL ESTUDIO DEL CONTACTO ENTRE ABORIGENES Y EUROPEOS EN CUBA

LOURDES S. DOMINGUEZ
ALEXIS RIVES

Introducción

El contacto con los europeos tuvo consecuencias funestas para las comunidades aborígenes asentadas en el ámbito de las Antillas. En Cuba, la cruel explotación a que fueron sometidos sus primitivos habitantes mediante la esclavitud, la institución de las encomiendas, las "experiencias indias", y sus secuelas: enfermedades epidémicas, desnutrición, etcétera, mermaron sensiblemente el monto poblacional a la par que provocó una rápida desestabilización de las sociedades comunales en el archipiélago, apenas en los primeros cincuenta años a partir de la conquista.

Sin embargo, este hecho no significó de inmediato la total desaparición física de los indocubanos como se ha divulgado erróneamente a causa de un desenfoque de la problemática real, presente en un buen número de textos históricos. Los documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII recogen noticias que prueban la supervivencia de aborígenes en Cuba en ese período y, aunque de manera cada vez más esporádica, también en décadas posteriores. La arqueología ha contribuido, y no en poca medida, a la demostración de estos hechos.

En la formación de nuestra nacionalidad intervinieron fundamentalmente *representantes de etnias* de la Península Ibérica, del continente africano y de los aborígenes de las Antillas, en un complejo proceso de transformación que dió como resultado el surgimiento del *ethnos cubano*, con las características de los elementos componentes, pero, a su vez, con rasgos cualitativamente nuevos que niegan dialécticamente los anteriores. Los descendientes hispanos, africanos e indios forman parte del actual pueblo cubano como una *unidad étnica, cultural y*

mestiza totalmente nueva. En la actualidad no existen en Cuba, minorías hispanas, africanas o indias.

El estudio de la supervivencia aborigen en Cuba durante los siglos XVI al XVII, implica el abordar el complejo proceso de etnogénesis y choque de culturas que hacen imprescindible, una vez más, apelar al siempre tan discutido término de aculturación así como a la vieja controversia entre éste y el vocablo transculturación. Ello con objeto de poder comprender ahora y de modo más apropiado esos hechos, es decir, a partir de los nuevos criterios aportados por la investigación histórica, la arqueología y la etnografía marxistas contemporáneas. Tema que en esta aproximación preliminar reduce sus alcances al ámbito de las Antillas.

El Concepto de Transculturación

La palabra “aculturation” es utilizada por los especialistas desde las últimas décadas del siglo XIX, pero no es hasta 1936 que el vocablo es definido por un consejo de investigadores sobre las Ciencias Sociales celebrado en Estados Unidos, que tenía como objetivo la redacción de un documento destinado a servir de guía en el estudio de los procesos de contacto, cambio cultural, etcétera. Este documento definía:

La aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan donde los grupos de individuos que tienen culturas diferentes toman contacto continuo de primera mano, con los siguientes cambios en los patrones de la cultura original de uno de los grupos o de ambos... (Redfield et al, 1936: 149-152).

El término *transculturación*, como es conocido, se debe al polígrafo cubano Fernando Ortiz, quien lo propusiera por vez primera en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (1940), y fue adoptado de inmediato por la máxima figura de la Escuela Funcionalista en Antropología, Bronislaw Malinowski. Este autor señala: (En Ortiz, 1965: XIII).

Todo cambio de cultura, o como diremos desde ahora en adelante, toda transculturación, es un proceso en el cual siempre se da algo a

cambio de lo que se recibe..., un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas.

Ortiz (1965:103), entendía que el vocablo transculturación expresaba:

mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación y además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación.

Melville Herskovits (1952: 571- 572), uno de los tres eminentes antropólogos autores de la definición de "*acculturation*", acepta con reservas el aporte de Ortiz, cuando afirma que de no haber fijado el vocablo en inglés tan firmemente en la literatura antropológica, "*transculturación*" ¿podría igualmente ser bien usada para expresar el mismo concepto." Y así fue adoptado posteriormente de forma generalizada por autores del habla castellana, hasta el punto que en la propia obra de Herskovits, en su edición de 1952, una nota editorial aclara que la palabra transculturación ha venido usándose en el libro "como la traducción más acertada de *acculturation*" (Fondo de Cultura Económica, eds. en Herskovits, op. cit.: 572).

El destacado antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, en la década del 50, sin embargo, rechaza totalmente el vocablo transculturación por razones etimológicas que tienen, según él, implicaciones conceptuales. La voz "*acculturation*", en rigor indicaría por la adición de la partícula *ad* a la palabra *culture*, unión o contacto de culturas. transculturación representaría únicamente, en cambio, tránsito de una cultura a otra de acuerdo con la acepción directa de la partícula *trans* (Aguirre, 1970: 7-9).

La discusión entre una definición y otra no puede limitarse al estrecho marco de las etimologías, aunque los planteamientos de Aguirre Beltrán son discutibles, incluso, en el propio plano etimológico. La partícula *ad* en inglés es un prefijo que refleja, entre otros aspectos,

proximidad e intensificación (Webster's C. Dic., 1935: 12) por lo cual "Acculturation" implicaría aumento o adquisición de cultura, como señala Ortiz y reconoce el propio Aguirre Beltrán en otro párrafo: "tornar culta a una persona" (Aguirre, 1970: 153).

El antropólogo mexicano obvia que la partícula *trans* puede reflejar, en el tránsito de una cultura a otra, también el proceso de tránsito de los cambios cuantitativos en cualitativos, el cual forma parte de la esencia de la "lucha de los opuestos" que para él representa el cambio cultural (Aguirre, 1970: 36). Pero resulta que en realidad el carácter creador de esos procesos no es considerado cabalmente en los fenómenos de aculturación. El propio Aguirre Beltrán define *integración intercultural* como el "proceso social que tiende a armonizar y unificar diversas unidades antagónicas" (Aguirre, 1970: 39). El proceso de integración intercultural es según Aguirre (1970: 40) un opuesto de la *aculturación*.

La definición de *tranculturación*, como proceso de *cambios* recíprocos (Sanz, 1980: 16), es más apropiado que la definición de *aculturación*, como proceso de contacto en que pueden ocurrir cambios, indistintamente, *en uno de los grupos o en ambos..* Además, como ha afirmado el investigador John Dumoulin (1973: 46-47), la compleja dialéctica planteada por Ortiz entre aculturación, desculturación y neoculturación no fue debidamente apreciada, salvo por la adopción de la palabra *tranculturación*, para traducir *acculturation* al español, hasta que en años recientes el término desculturación comienza a utilizarse en la medida que se ha ido reconociendo la pérdida de cultura como un perjuicio sufrido por los pueblos colonizados.

Las diferentes fases de los procesos de aculturación que aparecen en la literatura antropológica contemporánea de occidente incluyen: "deculturation" (marginalidad y etnocidio), "rejection" (segregación), "assimilation" (natural y forzada) e "integration" (multiculturalismo y pluralismo) (Berry, 1980: 14-16). Sin embargo, la definición de cada uno de estos procesos aparece determinada por la relación con un grupo social o sociedad dominante: "relationship to dominant society" (Berry, 1980: 14). O sea, que los procesos de aculturación no son considerados como parte de aquellos procesos que la etnología marxista calificaba como

etnotransformadores.

El etnógrafo cubano A. Pedro Díaz (1981), en su trabajo acerca de la relación de los procesos de transculturación y la teoría del reflejo, considera el vocablo de Ortiz como representativo de los procesos etnogenéticos unificadores. Según Pedro Díaz (op. cit.), la afirmación de Ortiz (1940: 103), que define la transculturación como "todo abrazo de culturas", así lo autoriza a pensar. Este autor afirma que los procesos étnicos que forman parte esencial de la teoría etnográfica marxista contemporánea, no definidos aún en la época del sabio cubano, permiten comprender más apropiadamente ahora el fenómeno de la transculturación.

A partir de esos criterios es posible identificar la transculturación con la aculturación, como señala Herskovits, solo en cuanto a los procesos de asimilación étnica e integración interétnica, pero no en cuanto a los procesos etnotransformadores, pues por su carácter generador de nuevas etnias, estos están asociados con el carácter de la transculturación que tienen que ver con la creación de fenómenos culturales nuevos.

Ortiz apuntaba, sobre el proceso de formación del pueblo cubano, que cada inmigrante, como un desarraigado de su tierra, participaba de un "doble trance de desajuste y reajuste, de desculturación o exculturación, y de aculturación o inculturación y al fin de síntesis, de transculturación" (Ortiz, 1940: 99); y cuando propugna por primera vez su neologismo afirma de forma nítida que lo hace "para que en la terminología sociológica pueda sustituir *en gran parte al menos*, el vocablo *acculturation*" (el subrayado es nuestro).

Es factible la utilización del término transculturación, entonces, como ente general que acompaña los procesos de etnogénesis y dentro del cual se subsumen los conceptos de *desculturación*: "pérdida o desarraigo de cultura" (Ortiz, 1965: 103); *aculturación*: adquisición de cultura (Ortiz, 1965: 103); referidos ambos fundamentalmente a los procesos de asimilación étnica e integración interétnica y *neoculturación*: "creación de nuevos fenómenos culturales" (Ortiz, 1965: 103). Todas las categorías que relacionan los antropólogos occidentales con el concepto de "acculturation" (Berry, 19880: 14-16), como puede comprenderse, son subsumibles esencialmente en la desculturación y aculturación de Ortiz y

no agotan la realidad más amplia del concepto de transculturación. El término de integración intercultural a que recurre Aguirre Beltrán (1970: 39-40), con el propósito de abarcar el fenómeno de generación de cultura, no refleja cabalmente el contenido étnico de ese hecho, pues parte de la separación de los fenómenos culturales y sociales propia de la antropología occidental, en la cual se diluye la esencia del proceso de etnogénesis. La compleja concepción de Ortiz sobre el contacto de culturas, al margen de las etimologías, representa mucho más apropiadamente esos procesos.

El período de contacto entre Aborígenes y Europeos en Cuba

En fecha muy próxima a la obra de Ortiz, el arqueólogo norteamericano Irving Rouse (1942: 30), se refiere a la etapa de contacto indohispánico sobre la base del estudio de materiales arqueológicos de Cuba, como un proceso de aculturación: "el proceso de aculturación se encuentra también ilustrado por los datos arqueológicos"; punto de vista éste que va a ser sostenido en vez del término angloamericano por Morales Patiño y Pérez de Acevedo (1945: 5), García Castañeda (1949: 204), Payarés (1965), Rey (1969), Domínguez (1978), y Romero (1981: 72).

En la década del 50 la Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe había dado por sentado la identidad de los términos transculturación y aculturación, en idioma español e inglés, como definición del "período de transición cultural indohispánico" (Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1950: 81). Esta práctica ha estado sustentada por una necesidad real de la disciplina arqueológica ante el estudio inmediato de las evidencias materiales.

Los ajuares arqueológicos deben ser sometidos a los procesos de observación y análisis, en los cuales se hace patente la existencia de piezas de procedencia aborígen y europea, así como de otras que presentan características de ambas culturas a las que el vocablo transculturación, con una connotación extendida a los objetos materiales particulares, brindó posibilidades de una adecuada clasificación. Esta tendencia se tradujo en la estructuración de diferentes estrategias de

clasificación de las evidencias desde Irving Rouse (1942: 149), hasta Lourdes Domínguez (1978: 36-337).

E. Rey (1969), en la década del sesenta, utiliza la definición de transculturación al mismo tiempo que a partir del método materialista dialéctico profundiza en el contenido real de ese proceso histórico; las consecuencias del encuentro entre pueblos con diferentes grados de desarrollo y el choque entre disímiles modos de producción. En estudios más recientes E. Rey (1965) reanaliza anteriores concepciones respecto al vocablo orticiano y plantea que en la etapa de contacto indohispánico se produjo fundamentalmente un etnocidio contra nuestras comunidades aborígenes y por tanto no debió ocurrir un proceso de transculturación.

Esta autora acepta que a pesar del etnocidio ocurrido, en las primeras décadas de la conquista hubo una simbiosis cultural entre aborígenes e hispanos.

El etnólogo J. Guanche (1983: 22-33), afirma que los aborígenes cubanos sufrieron un proceso de asimilación forzosa por la cultura hispánica que no constituye, según él, un verdadero proceso de transculturación.

La repercusión de esta cuestión entre los estudiosos cubanos ha presentado características disímiles. Pichardo Moya (1945: 50), en la década de 1940, e Ibarra (1979: 7) y Arrom (1985: 116-117), en fechas más recientes, entre otros, se refieren a la transculturación indohispánica, al parecer, de acuerdo con el neologismo de Ortiz y al margen de la problemática etnográfica.

En cambio, sociólogos cubanos contemporáneos aprecian este asunto de otra manera. J. Potrony (1985: 2), en su reciente libro *La familia humana*, utiliza el término aculturación aunque no referido al caso de Cuba. J. Valdés Paz, (1986), en el *Seminario sobre migraciones latinoamericanas* usa también igual vocablo, en el cual incluye: difusión, transculturación y asimilación; estos últimos, según él, asimétricos y que implican un nexo de dominación. Definiciones de actualidad pero bien diferentes al aporte de Ortiz generalmente aceptado en Cuba.

La formación de la nacionalidad cubana constituye un proceso étnico que culmina con la aparición de un etnos nuevo. En Cuba no se

integran unidades étnicas, sino representantes de etnias diferentes, lo cual a la larga provoca el surgimiento del pueblo cubano, por lo que dicho proceso unificador debió caracterizarse por un carácter etnotransformador acompañado, por supuesto, por un complejo proceso de transculturación, genialmente avizorado por Ortiz. Dentro de este fenómeno el contacto entre aborígenes y europeos en las primeras décadas de la conquista no puede ser considerado como un proceso de asimilación (Alberto Pedro Díaz y Rafael López Valdés, com. personal), pues no existe un etnos asimilador estabilizado, sino representantes de diferente etnias peninsulares que interaccionan entre sí y con representantes de etnias indoantillanas desestabilizadas rápidamente por el etnocidio provocado por la conquista.

No obstante, este contacto inicial entre aborígenes y europeos, que puede ser apreciado materialmente en las evidencias arqueológicas de ese período, e incluso en los documentos de la época, tanto en la cultura aborígen como en la europea, sí representó un proceso de transculturación en el sentido de intercambio recíproco que le da Ortiz. Así, podría definirse esa “simbiosis cultural” que reconoce E. Rey (1985), al margen del etnocidio real que ocurre en el Archipiélago Cubano; solo que una “transculturación fracasada” como apuntara Ortiz (1965: 101) para señalar la no aparición de una nueva cultura como resultado de este contacto, sino de un mayor y complejo proceso de transculturación que diera origen, más tarde, a nuestra nacionalidad y en que sí estuvo presente el aporte aborígen.

A este proceso transcultural “indohispánico”, del cual pueden hallarse huellas de *desculturación* y *aculturación* en piezas y documentos, consideramos más apropiado referirnos por las evidencias del proceso que por el proceso mismo, al no haber implicado este una síntesis cultural nueva, o sea, las *evidencias de transculturación indohispánica* con preferencia a la malograda transculturación indohispánica propiamente dicha. Así, el estudio arqueológico de esos hechos puede definirse más propiamente, pensamos, como el *estudio de las evidencias de transculturación indohispánica* producto del contacto entre aborígenes y europeos ocurrido en las Antillas fundamentalmente en las primeras décadas del siglo XVI.

REFERENCIAS

- AGUIRRE, G. (1970): *El proceso de aculturación en México*. Editorial Comunidad, Instituto de Ciencias Sociales. México D. F. 206 pp.
- ARROM, J. J. (1985): *En el fiel de América*. Ed. Letras Cubanas, LA Habana, 214 pp.
- BERRY, Jh Q. (1980): Acculturation as varieties of adaptation. En Padilla, A. *Acculturation; theory models and some new findings*. Wets New Press. USA; pp 5-17.
- BROMLEY, Yu (1983): *Los procesos étnicos*. Investigaciones etnográficas soviéticas. Redac. Ciencias Sociales contemporáneas ACC, URSS, 171 pp.
- DOMINGUEZ, L. (1978): La transculturación en Cuba (siglo XVI-XVII) *Cuba Arqueológica*, Stgo. de Cuba, ed. Oriente pp. 33-56.
- DOOULIN, Jh (1973): Introducción. *En Cultura, sociedad y desarrollo*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, p. 9-77.
- GARCIA CASTAÑEDA, J. A. (1949): La transculturación indoeuropea en Holguín. *En Revista de arqueología y etnología* 2da. época, año IV, enero-dic. La Habana pp. 195-205.
- GUANCHE, J. (1983): *Procesos etnoculturales de Cuba*. Ed. Letras Cubanas, Habana, 510 pp.
- HERSKOVITS, M. (1952): *El hombre y sus obras*. Fondo de Cultura Económica México, 782 pp.
- IBARRA, J. (1979): Las grandes sublevaciones indias desde 1520 hasta 1540 y la abolición de las encomiendas. *En Aproximaciones a Clío*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, pp. 3-38.
- JUNTA DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA (1956): *Mesa redonda de arqueólogos del Caribe*. La Habana.
- MORALES PATIÑO, O. y R. PEREZ DE ACEVEDO (1945): El de transculturación indohispánica. *Contribuciones del Grupo Guamá*. no. 4,5 y 6 La Habana, pp. 5-36.
- ORTIZ, F. (1965): *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Consejo Nacional de Cultura. La Habana, 540 pp.

PAYARES, R. (1965): *El período de transculturación indohispánica en la historia de Cuba*. Dpto. Arql. ICH, ACC. La Habana (Inédito).

PEDRO DIAZ, A. (1981): El concepto de transculturación y la teoría del reflejo. (Inédito) Presentado como ponencia al Evento sobre el Centenario de Fernando Ortiz, ACC.

POTRONY, J. (1985): *La familia humana*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana. 199 p. p.

PICHARDO MOYA, F. (1945): *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. Academia de la Historia. La Habana, 52 pp.

REDFIELD, R.; R. LINTON y M. HERSKOVITS (1936): Memorandum on the study of acculturation. En *American Anthropologist*. Vol. XXXVIII pp. 149-152.

REY, E. (1969): La transculturación indohispánica en Cuba. Serie Histórica N° 4, La Habana, ACC. 26 pp.

REY, E. (1985): Génesis del colonialismo español y el exterminio de los aborígenes en Cuba. *Obra Científica CIAAL*, ACC. (Inédito).

ROMERO. L. (1981): Sobre las evidencias arqueológicas de contacto o transculturación en el ámbito cubano. *Revista Santiago*. Satgo. de Cuba N° 44, dic. pp. 71-105.

ROUSE, I. (1942): *Archaeology of the Maniabon Hill, Cuba*. *Yale University Publications on Antropology*. N° 26, Yale Uni. Press.

SANZ, I. (1980): Características del proceso de transculturación en Jamaica. *Rev. Universidad de la Habana*. N° 212, ene-dic, pp. 15-23.

VALDES PAZ. J. (1986): La integración de la comunidad cubana en los Estados Unidos: el proceso de aculturación. *Seminario de migración latinoamericana hacia Estados Unidos*. CEA. LASA, La Habana 73 pp. (Inédito).

WEBSTERS (1935): *Collegiate dictionary of the english language*. Publisehd by G. Merriam Co., Springfield, Mass. USA.